

Semana de Santificación

Si usted todavía no entregó su vida a Jesucristo, conviene que lo haga. Pues este paso es imprescindible para poder recibir el perdón de nuestros pecados y la salvación eterna. Solo en Jesucristo hay posibilidad de santificación, liberación, y salvación.

Aunque el verdadero creyente está llamado a vivir en santidad todo el tiempo, estos días los hemos separado para revisar todas las áreas de nuestra vida a la luz de la Palabra y del Espíritu Santo. Por ello dividiremos la reunión en tres partes...

1.- Una meditación breve de la Palabra de Dios.

2.- Un tiempo de oración, confesión y clamor.

3.- Breves instrucciones sobre el ayuno y la actividad en las casas.

La idea es exponernos a un ambiente espiritual apropiado, donde el Espíritu Santo va a revelarnos de manera personal, las áreas de nuestra vida que deben ser sanadas a la luz de la Palabra de Dios. Esto se va hacer con total discreción. Usted llevará un registro de todo aquello que el Señor le vaya mostrando a lo largo de estas horas en comunión y apertura con Dios. Como Jacob, esperamos tener nuestro Peniel. Seguro estoy que si le damos la oportunidad a Dios seremos transformados. El Señor quiere una iglesia sana, limpia y poderosa, para sanar a los quebrantados de corazón y los oprimidos por el diablo. Todos necesitamos sanidad y liberación. No importa el tiempo que llevemos en el Señor, ni la responsabilidad que desempeñemos en la iglesia. Como creyentes necesitamos revisarnos periódicamente a luz de la Palabra. Esta es nuestra oportunidad.

Los ayunos pueden ser.

Parciales: Dietas a base de vegetales y verduras (absteniéndose de cualquier otro alimento). Ó no ingiriendo alimento alguno al desayuno, la comida o la cena (dejar de comer alguna de las comidas diarias)

Totales: Sólo tomando líquidos, ningún alimento sólido. Ó tomando agua y nada más.